La noche de ...

LA NOCHE DE ÁNIMAS.

ZARZUELA EN UN ACTO

ORIGINAL Y EN VERSO,

letra de los

SRES. SURICALDAY Y MARTINEZ NAVARRO.

MÚSICA

DE DON LUIS ARCHE.

En loca orgía
los malos el triunfo cantan;
mas contra su saña impia
algunas veces levantan
los muertos su losa fria.

MADRID.

Imprenta á cargo de JOAQUIN RENÉ.—*Travesía de la Parada, número* 8, *cuarto bajo.*

—

1854.

PERSONAJES.

—

QUIÑONES, *dueña.*
ELVIRA.
GIBAJA, *rodrigon.*
DON FELIX.
DON PEDRO.
VELETA, *lacayo.*
Caballeros.
Coro de Alguaciles.

La accion pasa en Madrid, siglo XVII.

(12.)

ACTO UNICO.

Habitacion ruinosa y casi desmantelada en casa de Doña Elvira; balcones en el fondo: dos ó tres puertas á cada uno de los lados de la escena y algunos tragaluces por donde pueda caber la cabeza de una persona; en un estremo del teatro habrá una mesita y encima de ella un plato con algunas lamparillas encendidas. La escena estará casi á oscuras.

ESCENA PRIMERA.

QUIÑONES, GIBAJA, *al levantarse el telon aparecerán de rodillas, y rezando á los lados de la mesa; á lo lejos se escuchará el rumor de un banquete.*

CORO, *dentro.*

CALAVERAS.

El vaso apuremos con loca alegría
la noche nos brinda placeres y amor,
que viva el banquete, que viva la orgía
y no ambicionemos fortuna mejor.

FRAILES.

En tanto que alumbra el astro del dia
del cielo el espacio con vivo fulgor,
á Dios elevemos en triste armonia
por nuestros pecados doliente clamor.

GIBAJA.

Yo ya por mi abuelo,
mi primo y mi tia,
estuve tres horas
en larga oracion.

QUIÑONES.

Un golpe de pecho
y un ave-María
me faltan tan solo
por D. Galafron.

CORO, *dentro*.

CALAVERAS.

El vaso etc.

FRAILES.

En tanto etc.

GIBAJA.

En esa postura
siempre te tendria...
Me das tentaciones,
pichoncita mia!

QUIÑONES.

Es la noche de ánimas,
noche de dolor!

GIBAJA.

Cuándo ha de acabarse
tu fiero rigor?

CORO.

CALAVERAS.	FRAILES.	GIBAJA.	QUIÑONES.
El vaso etc.	En tanto etc.	Yo ya etc.	Un golpe etc.

QUIÑON. Eres, Gibaja un atun:
déjame hacer oracion.
GIBAJA. Me tienes el corazon,
cual no lo tuvo ningun
escudero ó rodrigon!
Gozo tanto al contemplar
á la luz de esas candelas
las tocas con que me velas
tus encantos!.. (*Suspirando.*) Recordar
me haces los tiempos felices,
en que de tornera estabas
en el convento, y me dabas
con el torno en las narices!
Lo has olvidado?
QUIÑON. (*Ruborizándose.*) Qué dices?
no profanes de este dia
la piadosa beatitud.
GIBAJA. (*Con malicia.*) Dénme los cielos salud,
como que yo olvidaría...
(*Conteniéndose y haciendo la señal de la cruz.*)
Dios me salve...
QUIÑON. (*Besando la cruz de su rosario.*)
Ave-María...
(*Asustada.*) No has escuchado?
GIBAJA. (*Lo mismo.*) No á fé.
QUIÑON. Pues yo jurara que oí
un suspiro.
GIBAJA. Cierto!
QUIÑON. Sí,
(*Señalando á la izquierda.*)
Y por ese lado fué.
GIBAJA. (*Pasando rápidamente á la derecha.*)
Será aprension...
QUIÑON. No lo sé:

mas sabe, Gibaja, amigo.

Gibaja. Qué?

Quiñon. (*Con misterio.*) Que desde que faltó
nuestro buen amo, yo no
las tengo todas conmigo.
Se asegura que murió
en Portugal... Su alma en pena
de sufragios irá en pos...

Gibaja. Que le dé descanso Dios.

Quiñon. Que se lo dé... Yo estoy llena
de miedo...

Gibaja. (*Disimulando el susto.*) Por qué? Los dos
somos á cual mas cristianos.

Quiñon. (*Con misterio.*)
Es que en esta casa hay duendes.

Gibaja. (*Mirando á su alrededor.*)
Téngame Dios de su mano!

Guiñon. Las ánimas, me comprendes,
en esta noche...

Gibaja. Sí, es llano,
el Sumo Hacedor da suelta
á las que en el purgatorio
no tienen su causa absuelta,
y se vienen de jolgorio
á dar por aqui una vuelta.
Y las hay tan alegrillas,
que sin reparar en barras,
apagan las lamparillas,
y hacen con sus largas garras
á los muchachos cosquillas.

Guiñon. A las incautas doncellas
por las casas van buscando,
y cojiendo á las mas bellas
se van, volando, volando,
al otro mundo con ellas.

Gibaja. Y eso puede ser verdá.

Quiñon. No dudes, sé mas de un caso...

Gibaja. No dudo, por eso está
el género tan escaso.

Quiñon. Lo que mas pavor me dá
son ciertos ruidos estraños...
No escuchas?

GIBAJA. Nada, hija mia:
es el rumor de una orgía:
hay muchos todos los años,
que como esa turba impia,
abandonan la oracion,
y pasan la noche en vela,
y con hereje intencion,
en liviana francachela,
adormecen su razon.
Son costumbres...
QUIÑON. Inmorales!
GIBAJA. El mundo es loco!
QUIÑON. Corriente;
pero no piensa esa gente
que todos somos mortales?
No fuera mas conveniente...
Por eso nuestra señora
no anda en danzas...
GIBAJA. Es muy cierto;
pero en secreto te advierto
que hay alguien que la enamora
en sustitucion del muerto.
QUIÑON. Ya sé que osado galan
sigue sus pasos do quier.
GIBAJA. Dios quiera no haga un desman.
QUIÑON. Ella no le puede ver.
GIBAJA. Si te han llevado á comer
despues de forzoso ayuno
con cumplimentera tropa,
aunque te haya puesto alguno
un plato lleno de sopa,
tú, con melindre oportuno
le habrás dicho, no, no trato
de hartarme, vamos, me aflijo
con su teson, no lo cato...
Y con los ojos, de fijo,
te hubieras tragado el plato?
Las viudas, así, es sabido,
tras de largo plan dietético
á vivir han aprendido,
y como el dinero el médico
cojen ellas el marido.

QUIÑON. A tu malicia da punto.
GIBAJA. De su virtud no recelo.
QUIÑON. Llena está de desconsuelo.
GIBAJA. Cuál se alegrara el difunto
si viese tan largo duelo!
QUIÑON. Aunque la ronda á deshora
un libertino atrevido,
ni recibirle ha querido
ni le hablará mi señora.
GIBAJA. (*Marchándose y volviéndo.*)
Dime: De ella has aprendido
cerca de la senectud,
cuando tan tierno me vés,
á tener esa virtud
digna de un gato montés!
QUIÑON. (*Con zalameria.*)
Agradezco tu pasion;
mas no quiero que me pierdas:
anda muy listo el dragon...
GIBAJA. Quiñones! Ya no te acuerdas
de cuando fuí motilon!
QUIÑON. (*Ruborizándose.*)
Yo no estoy mas tiempo aquí.
GIBAJA. (*Con intencion.*)
Es que temes á los duendes,
ó que me temes á mí?
QUIÑON. Voy á cerrar...
GIBAJA. No me atiendes?
QUIÑON. Luego rezaré por tí.
GIBAJA. (*Con malicia.*)
Juntos podemos rezar...
QUIÑON. Quita...
GIBAJA. Me marcho á cerrar
esas puertas...
QUIÑON. Cerraré
yo estas otras, y veré
si algo tiene que mandar...
(*Van á entrar Gibaja por la segunda puerta de la izquierda, y Quiñones por la segunda de la derecha, y aparece en cada una de ellas un embozado.*)

ESCENA II.

DICHOS, D. PEDRO, D. FELIX.

GIBAJA. (*Asustado y cayendo de rodillas.*)
Jesucristo!
QUIÑON. (*Lo mismo.*) Santo Dios!
FELIX. (*Bajo á Gibaja.*) Silencio.
PEDRO. (*Bajo á Quiñones.*) Silencio.
FELIX. (*Amenazándole con la daga.*) Muerto
eres si hablas.
PEDRO. (*Lo mismo á Quiñones.*) Si hablas
te mato.
FELIX. La llave quiero
del jardin.
GIBAJA. (*Temblando.*) La tiene el ama.
PEDRO. Necesito hablarte.
QUIÑON. (*Temblando.*) Bueno.
FELIX. Bajo ese balcon la aguardo,
búscala.
PEDRO. Abajo te espero.

ESCENA III.

QUIÑONES, GIBAJA, *los dos de rodillas en los dinteles de las puertas respectivas, volviendo la cabeza y riéndose al mismo tiempo.*

GIBAJA. Quiñones!
QUIÑON. Gibaja!
GIBAJA. Estabas
ahí.
QUIÑON. Y tú?
GIBAJA. Oracion haciendo.
QUIÑON. Yo lo mismo.
GIBAJA. A quién?
QUIÑON. Al santo...
San Benito de Palermo.
GIBAJA. Ya... Pan nuestro.
(*Rezando*)
QUIÑON. (*Lo mismo.*) Padre nuestro...

(*Van buscando cada uno la puerta por donde va á salir el otro, pero con disimulo.*)

GIBAJA. (*Ap.*) Darle la llave! jamás.
QUIÑON. (*Ap.*) Hablar yo con él! primero...
GIBAJA. Vente por aqui si quieres...
QUIÑON. A qué? Voy á cerrar esta...
GIBAJA. Yo estas otras...
QUIÑON. (*Ap.*) Pobrecillo!
GIBAJA. (*Ap.*) Desventurada!
QUIÑON. (*Viendo marchar á Gibaja.*) Hasta luego!

ESCENA IV.

QUIÑONES.

CANTA.

Libranos,
libranos
de tentacion!
Es el tal Gibaja
un vil seductor:
sus tretas conozco,
no pecare, no.

«Me quieres?» me dice: Te quiero! le digo:
Me adoras? «Te adoro!» Mi hechizo! Mi amor!
Tan solo palabras... El tuno queria
que fuésemos juntos á hacer oracion!

Y la gente
qué diria!..
Santo Dios!
De doncella
tan virtuosa
y recatada
como yo.
Libranos,
libranos
de tentacion!

ESCENA V.

ELVIRA.

Dios mio! no sé por qué
en todas partes me asaltan,
fatídicos pensamientos
que mi triste mente embargan!
Ay! que es noche de dolor
la de hoy, y mi suerte aciaga
vivo me trae el recuerdo
de mis penas y mis ánsias,
y de mi esposo infeliz
la triste suerte ignorada...
(*Viendo entrar á Gibaja asustado.*)
Qué te sucede?

ESCENA VI.

DICHOS, GIBAJA.

GIBAJA. Dos hombres,
que en estremo se recatan,
de entrar á veros, permiso
humildemente demandan.
ELVIRA. Que no puedo recibirlos
á estas horas en mi casa.
GIBAJA. Vinieron detrás de mí...
con muy corteses palabras
me han pegado un puntapié
y me han mostrado las dagas.
Y yo á tales indirectas... (*Con misterio.*)
Me parecen dos fantasmas...
aunque para serlo tienen
las manos harto pesadas.

ESCENA VII.

DICHOS, D. PEDRO, VELETA, *el primero se queda junto á la entrada.*

VELETA. (*A Gibaja.*)
Qué está hablando á troche moche?
ELVIRA. Señores, con qué licencia?
VELETA. Venir á vuestra presencia
nos importaba esta noche.
(*Con afectacion.*)
Soy un noble portugués:
Gaspardo, Fermin, Antonio,
Sebastian, Bruto, Gorgonio
de Socoza, Trisreal, Milés,
Carvallo, Gil, Labandero,
y vengo á Madrid de viaje,
y traigo conmigo un paje,
tres dueñas y este escudero.
(*Señalando á D. Pedro.*)
Persona tan principal
(*Tentándose.*) Soy, señora, en mi pais,
que estuvo solo en un tris
no fuese persona Real.
Cuando he llegado á la corte,
pensé en el primer momento
buscar un alojamiento
correspondiente á mi porte;
mas luego reflexioné,
que antes de haber fallecido,
y aun despues, vuestro marido
mi mejor amigo fué.
ELVIRA. Le conocísteis?
VELETA. Si tal.
Yo entre mis damas tenia
á Doña Silvestre Pia
Barreiro Cano Portal;
una muchacha preciosa
que hubo por hado infeliz,
tenido cierto desliz
con D. Santos, Gil, Matosa,

Alveiro, Sanchez, da Poso,
del cónyuge de Osarcé
muy amigo... Le maté,
al D. Santos, y furioso
á buscarme una mañana
vino D. Pedro, uce ya
por esperiencia sabrá
que el D. Pedro no era rana;
en batirnos convenimos;
mas de los suyos me habló
y... casualidad! Salió
que los dos eramos primos!
desde entonces, olvidando
la ingratitud de mi dama,
mesa, habitacion y cama
le estuve proporcionando;
mas le hubieron de llamar
á la lid... y alli quedó.

ELVIRA. Decidme como murió?

VELETA. Dejando de respirar.
Vino una bala perdida,
yo de él estaba delante,
como que me hirió... en un guante;
antes de hacerle la herida,
lanzó un espantoso grito,
hizo un gesto, se estiró,
echó un taco, y se quedó
lo mismo que un pajarito!
En esto que os he contado,
lo del taco no os asombre,
que hasta muriendo era hombre,
D. Pedro, muy mal hablado.
Fuí largo tiempo su arrimo,
y lo he sido de tal suerte
que hasta despues de su muerte
estoy haciendo de primo.
Mas tenemos precision
de yantar, mande usarcé
(*Señalando á Gibaja.*)
á ese corcoba nos dé
de cenar y habitacion.
(*Acercándose y con malicia.*)

D. Pedro no ha sido justo
en irse allá á perecer...
yo, teniendo tal mujer,
me moriria aqui de gusto!
Con que mañana hablaremos;
traigo un hambre!

ELVIRA. Guíalos.

VELETA. En cualquier parte los dos
cómodamente estaremos. (*A Gibaja.*)
Vé delante ó te sacudo.
(*Señalando á D. Pedro.*)
No habla, señora, Donaire,
como veis, porque de un aire
se me quedó el pobre mudo.

PEDRO. (*A Gibaja bajo al entrar.*)
Si una palabra tan solo
dices, de mi saña el peso
has de sentir.

GIBAJA. (*Espantado.*) Ah!

ELVIRA. Qué es eso?
(*Empujando á Gibaja para que entre.*)

VELETA. Que vuestro criado es un bolo.

ESCENA VIII.

ELVIRA.

Cuál al recordar mi esposo
de dolor se llena el alma:
mentira me parecia
su muerte, mas las palabras
de este hombre, han tornado en humo
ya mi loca esperanza,
necia de mí que creia
que de su muerte era falsa
la nueva: cielos! un hombre.

ESCENA IX.

DICHA, D. FELIX.

FEKIX. Tened, señora, la planta

ELVIRA. Qué es lo que buscais aquí?

FELIX. A vos, que suspira el alma
por la luz de esos dos soles
que con sus rayos le abrasan.

ELVIRA. Callad, y salid al punto.

FELIX. Por qué os mostrais tan tirana
con quien tan humilde os ruega
que termineis su desgracia?
Soy caballero.

ELVIRA. Mentira,
que quien con tan necia audacia,
á una mujer atropella
de ladron muestra las trazas.

FELIX. Pruebas de mi amor teneis.
Solo pido una esperanza.

ELVIRA. Respetad el triste duelo
que mi corazon quebranta.

FELIX. Dos años llevais, señora,
vertiendo abundantes lágrimas
sin dar treguas al dolor,
sin salir de vuestra casa,
sin que mi cariño logre
á pesar de su constancia,
una frase de ternura,
de amistad una mirada,
ni mi humildad os obliga,
ni escuchais mis serenatas,
ni el semblante me mostrais
cuando de mi amor en alas
rondando vuestros balcones
me encuentra la luz del alba;
puesto que sois para mí
tanto como hermosa, ingrata,
que se acaben esta noche
he decidido mis ánsias.
Mirad vos como ha ser.
De mi pasion en la llama
he de quedar abrasado
ó la he mirar pagado.
(*Se oye el ruido de la orgía.*)
Oyendo estais de esas gentes
la bulliciosa algazara;
dentro de pocos momentos

por puertas y por ventanas
aparecerán, y al veros
conmigo en aquesta sala,
mi esposa tendreis que ser
ó en mengua de vuestra fama
por do quiera iran diciendo
vuestra deshonra mañana.

ELVIRA. D. Félix!

FELIX. Sé que es accion
tan torpe como villana;
pero ni respetos guardo,
ni los ruegos me acobardan.

ELVIRA. Quiñones! Quiñones! pronto. (*Llamando.*)

FELIX. Llamadla. Que ya ganada
está por mí.

ELVIRA. Sois un vil.

FELIX. Seré lo que os dé la gana
esta noche, en adelante
mis culpas serán lavadas
con mi vida toda entera
á vuestro bien consagrada.

ESCENA X.

DICHOS, QUIÑONES.

ELVIRA. Ese hombre, Quiñones, pronto
que de este aposento salga.

QUIÑON. Yo, señora...

FELIX. Ya lo veis...
no os hace caso, dejadla.
Podeis salir libremente;
mas do quiera, en vuestra estancia,
aquí, donde os encontreis,
antes que una hora pasada
sea, al través de las barras
de vuestra puerta, del mundo
que en contra de mí se alzara
me vereis á vuesto lado
y ciertas mis amenazas.

ELVIRA. Dios que nos vé me dará
contra vos su ayuda santa. (*Vase.*)

ESCENA XI.

D. FELIX, QUIÑONES.

QUIÑON. (*Con temor.*) Fantasma, vestigio ó duende
por dónde entraste?
FELIX. (*Se acerca.*) No sé:
QUIÑON. (*Lo mismo.*) Vade retro.
FELIX. Escúchame.
QUIÑON. Mea culpa!
FELIX. Calla y atiende.
Servirme me has prometido
hace poco...
QUIÑON. Sí, señor
pero...
FELIX. Teme mi furor;
quiero quedar escondido
aquí.
QUIÑON. Como...
FELIX. Media hora
tan solo.
QUIÑON. Junto á la puerta
de la calle existe abierta
una cueva aterradora.
FELIX. Bueno. (*Yéndose.*)
QUIÑON. (*Ap.*) Vamos, me condena
sin duda por este asunto
el cielo.
FELIX. Vamos al punto!
QUIÑON. Pero sois una alma en pena?
(*Al salir de la escena los vé Gibaja por la derecha.*)

ESCENA XII.

GIBAJA.

Dios soberano, qué veo!
Quiñones con un galan?
Y en dulces coloquios ván,
lo estoy viendo y no lo creo!
Ella para mí tan cruel
que siempre me repelia

me arañaba y parecia
una paloma sin hiel!
Mas no puede ser verdad...
No puede ser mi Quiñones
infiel... deben ser visiones...
Tras una otra atrocidad;
esta noche, pasar ví
tanto duende y tanto hechizo
que parezco pasadizo
pues todo pasa por mí.

CANTA.

Ampárame San Pablo
de tentaciones,
librame del demonio
por esta noche!
Fuera una pena
que alguno la engañase.
Niña inesperta!
La fé de las mujeres
es cual la cera,
que al calor de la llama
queda desecha!
San Juan, San Pedro,
no pongas á Quiñones
cerca del fuego.
(Entra por la segunda puerta de la izquierda.)

ESCENA XIII.

VELETA, *borracho.*

No me equivoqué yo nunca...
por aquí debe de estar
la bodega... De señor
bastante tiempo hice ya!
Vuélvome otra vez Veleta
y vuelva mi amo á mandar,
que mas quiero ser quien soy
y de lo tinto empinar
que no tornarme en hidalgo
si siéndolo he de rabiar!

qué ocurrencia le daria
querer de frenos cambiar
y meterse en esta casa...
y de eso á mi qué me da?
Vámonos á la bodega
y que él se componga allá!..

(*Entran en el cuarto que se supone ser el de Quiñones.*)

ESCENA XIV.

GIBAJA, *con misterio.*

Ella que es la misma casta
Susana no puede hacerme
accion tan mala, seguro,
seguro, de que me quiere
estoy, aunque no lo diga.
Si son asi las mujeres!
Ahora la he sentido entrar
(*Escuchando.*)
en su aposento. Aun no duerme...
(*Con malicia.*)
Lo que antes me habló... No quiero
que se la lleven los duendes!

(*Entra por la misma puerta que Veleta, al mismo tiempo aparece Quiñones con los alguaciles por la otra.*)

ESCENA XV.

QUIÑONES, ALGUACILES, *con mucho misterio y con el dedo en la boca.*

QUIÑON. Chis!
ALGUAC. Chis!
QUIÑON. Por aqui!
ALGUAC. Por aquí!
QUIÑON. Silencio!
ALGUAC. Silencio!
QUIÑON. Vamos! (*Se retiran todos.*)

ESCENA XVI.

D. FELIX, CABALLEROS, *tambien con mucho misterio.*

FELIX. Id tomando posiciones
CABAL. Chit.
FELIX. Cuando dé una palmada
todos fuera.
GIBAJA. (*Desde la puerta por donde antes entró.*)
Cielos! *Vuelve á cerrar.*)
FELIX. Nada,
ocultarse en los balcones.
(*Se ocultan en los balcones.*)

ESCENA XVII.

D. FELIX.

Aunque mirarme te inspira
desprecio, le juro á Dios
que hemos de ver de los dos
quién puede mas, Doña Elvira!
Ya nuestra suerte está echada;
tu altivez he de vencer
y no he de retroceder
ni he de arredrarme por nada.
Sin embargo en la ocasion
hay en mi pecho un combate...
y no sé por qué me late
con violencia el corazon.
Portugal, Flandes, lidiar
me han visto con osadía,
y nunca me vi, á fé mia
como me miro temblar.
Qué encuentro en esta mujer?
que me domine y me asombre
cuando solo sé su nombre...
Con resolucion.) A dónde está! voy á ver.
(*Entra por la segunda puerta de la derecha.*)

ESCENA XVIII.

GIBAJA, ALGUACILES, *desde las claraboyas.*

GIBAJA. (*Saliendo lleno de terror, contando los balcones.*)
Dos, cuatro, seis y otro allí,
vaya un modo de llover
ánimas, si pudiese hacer
venir una ronda aquí...

(*En el mismo momento asoman la cabeza por las claraboyas los alguaciles y cantan, Gibaja se queda estático.*)

UNOS. Aqui estamos todos.
OTROS. Aqui estamos todos.
TODOS. Muy bien, en su puesto
ninguno faltó?
UNOS. Ninguno.
OTROS. Ninguno.
TODOS. Que nadie sospeche
que aqui de atalaya
la ronda quedó.
UNOS. Estemos alerta.
OTROS. Alerta estaremos.
TODOS. Que es fuerza tengamos
el ojo avizor.
No vaya á escaparse
de entre nuestras uñas
el torpe villano
falaz rondador.
UNOS. Alerta.
OTROS. Alerta.
TODOS. Esta es la ocasion
de ver lo que valen
astucia y valor.

(*Los alguaciles desaparecen y Gibaja se marcha por la primera puerta izquierda.*)

ESCENA XIX.

VELETA, D. FELIX, *por la segunda, derecha.*

VELETA. Como lo escuchais, D. Félix.
FELIX. Se me pierde la razon,
que en esta casa...
VELETA. Aqui está.
FELIX. Y ella lo ignora?
VELETA. Ya no.
Con la treta que os he dicho
nos ha dado habitacion,
despues de largos rodeos
la verdad la reveló,
y se encuentra mas contenta
que estudiante en vacacion.
FELIX. De dónde nació la nueva
entonces...
VELETA. De que apresó
un corsario la galera
que nos llevaba á los dos,
que nos ataron, que fuimos
á Argel y allá nos compró
un bajá de veinte colas
tan puerco y tan fumador
que de limpiarle la pipa
y sonarle me encargó.
Era un morazo terrible
colorado, gordinflon.
Y tuvo la avilantez
de cual una proporcion
de pretender hasta eunuco
ascenderme; pero yo
cual supondreis.
FELIX. Déjame,
á ver á tu dueño voy.
(Va entrar por la puerta de la izquierda.)

ESCENA XX.

DICHOS, D. PEDRO.

PEDRO. Atrás.
FELIX. Escuchad!
PEDRO. No quiero.
(*Desembaina la espada.*)
Voy á ver en vuestra mengua
si es larga cual vuestra lengua
la punta de vuestro acero.
El que atropella el honor
de una mujer indefensa
miente si noble se piensa.
Es miserable, y traidor
si cual mereceis dejara
obrar á mi furia ardiente,
no os matara frente á frente,
como ladron os matara.
Esa que amor os inspira
á quien tendeis alevosa
y torpe red, es mi esposa.
FELIX. Yo ignoraba...
PEDRO. (*Llamando.*) Doña Elvira!

ESCENA XXI.

DICHOS, DOÑA ELVIRA.

FELIX. Salid, infames hablillas,
hice muy mal de escuchar,
este hombre os debe de hablar
solamente de rodillas.
ELVIRA. Esposo!
PEDRO. (*A D. Félix.*) Ya entre los dos
cualquier compostura es mala
al que muera en esta sala
que le dé descanso Dios.
FELIX. (*Desembozándose.*) D. Pedro, me conoceis?
PEDRO. (*Asombrado.*) Félix!
FELIX. Vuestro amigo fuí
en Portugal.

PEDRO. Pero aqui.
FELIX. De disculparme debeis.
Esta noche en loca orgía
entre el vapor de los vinos...
PEDRO. Pensabais cual asesinos
hacer trizas la honra mia.
En la alegre bacanal
casualmente introducido
por vuestra boca he sabido
vuestra proyecto infernal.
FELIX. Que vos erais el esposo
nunca supe.
PEDRO. Por mi fé
y por no saberlo fué
el plan menos alevoso?
Vamos cruzad el acero...
FELIX. Vos me salvastéis un dia...
PEDRO. No lidio por la honra mia
que lidio, por caballero.
FELIX. Pues bien, si asi lo quereis
ya que le plugo á la suerte
dadme indefenso la muerte,
por que reñir no me hareis. (*Tira la espada.*)
La deuda de agradecido
que tengo para con vos
no olvidaré, harto los dos
juntos hemos combatido.
Y ya mi valor probado
en tierras propias y agenas
con la sangre de mis venas
tengo bien acrisolado.
(*Con dignidad á Doña Elvira.*)
A vos mi altivez se humilla.

ESCENA ULTIMA.

DICHOS, *y* GIBAJA, *despues* CABALLEROS, ALGUACILES *y* QUIÑONES.

GIBAJA. Ahora doy yo la palmada.
FELIX. (*Arrodillándose.*) Ante mujer tan honrada
debo doblar la rodilla.

(Gibaja da una palmada, los balcones se abren y salen los caballeros; los alguaciles y Quiñones aparecen en las claraboyas.)

PEDRO. Qué veo?
FELIX. La satisfaccion
que os debo, es un desagravio
por lo injusto de mi labio
por lo infame de mi accion.
(Levantándose á los caballeros.)
Puro y limpio, caballeros,
en el honor de esta dama
es un vil el que la infama.
Quitémonos los sombreros. *(Con energia.)*
PEDRO. Te perdono! En loca orgía
los malos el triunfo cantan
mas contra su saña impia
algunas veces levantan
los muertos su losa fria!
ALGUAC. Ah! Ah! Ah! *(Con asombro.)*
UNOS. Marchemos.
OTROS. Ya estamos demás.
TODOS. La cosa arreglada
parece que está.
En vano las uñas
será el afilar
si donde clavarlas
no vamos á hallar.
UNOS. Marchemos!
OTROS. Marchemos!
TODOS. No hay mas que aguantar
la cosa no se hace
otra vez será.

FIN DE LA ZARZUELA.